

Él convertirá el corazón de los padre hacia los hijos y el corazón de los hijos hacia los padres

Homilía del 23 de diciembre de 2016

MI 3,1-4.23-24

p. G. Papparone o.p.

Queremos agradecer al Señor por esta *Palabra* del profeta Malaquías, quien nos informa que Dios quiere nuestra paz, nuestra reconciliación, quiere liberar a los hombres de todo lo que los separa, los divide, los pone en conflicto unos contra otros, con esta hermosa expresión: *convertirá los corazones de los padres hacia los hijos y el corazón de los hijos hacia los padres.*

La obra salvífica de Jesús es, por lo tanto, una obra de reconciliación, de comunión, de superación de divisiones, de eliminar toda contraposición.

Ser un discípulo del Señor significa recibir como regalo, la posibilidad de convertirse en operadores de la paz.

Sabemos que la humanidad vive en conflicto; entre “padres e hijos” también podemos entender “generaciones diferentes”; aquí, las generaciones luchan entre sí: los viejos quieren mantener el poder, los jóvenes a menudo quieren recibir todo sin esfuerzo y sin tener en cuenta lo que les han transmitido y heredado.

Queremos pedirle al Señor, a través de esta Palabra, que podamos albergar y hacer crecer en nuestros corazones un sentimiento de gratitud y reconocimiento hacia todos aquellos que nos han precedido.

Todo lo que poseemos lo hemos recibido como un regalo de aquellos que vinieron antes, y a su vez podemos dejar algo igual, peor o mejor aquellos que vienen después.

Seguramente, el deseo es que cada uno de nosotros sea capaz de dejar a los que lo seguirán, algo mejor de lo que recibió, porque esto también da plenitud y un sentido auténtico a la vida: trabajar para aquellos que vendrán después de nosotros, dar nuestra contribución personal a esta realidad misteriosa que es la vida en la que vivimos y de la que recibimos tanto.

Todo esto lo podemos hacer, sin embargo, de una forma auténtica y significativa, si vivimos en comunión con el Señor.

Sea alabado Jesucristo.